

Teo Lite rária



V. 1 - N. 1 -
1º Semestre de 2011

* Professor da
Universidade de
Augsburg, Alemanha.

Teología y Literatura História, hermenéutica y programa desde una perspectiva europea

Theology and Literature
History, Hermeneutics and program
from a European perspective

*Georg Langenhorst**

Resumen

Religión y literatura son dos grandes ámbitos, que desde sus orígenes se encuentran doblemente unidos. Por un lado, las grandes tradiciones religiosas se fundan en Sagradas Escrituras. Por otro lado, las literaturas nacionales modernas surgieron dentro del universo religioso y desde el siglo XVII la separación y la creciente autonomía de la cultura respecto del ámbito del cristianismo, se produjo a pasos acelerados. A continuación se demostrará cómo esta misma relación tensa entre literatura y teología se convirtió en tema de reflexión científica en Europa.

Palabras clave: Teología y Literatura; Teología Europea; Modernidad e posmodernidad.

Abstract

Religion and literature are two broad areas which are in origin connected with each other. On one hand, the great religious traditions rely on Sacred scripture. On the other hand, the modern national literatures emerged in the religious universe, and since the 17th century there was a fast detachment and growing autonomy of culture from Christianity. Below, It will be examined how this very tense relationship

between literature and theology became the subject of scientific debate in Europe.

Keywords: Theology and Literature; European Theology; Modernity and Postmodernity.

Abstrakt

Religion und Literatur sind zwei Größen, die in ihrem Ursprung doppelt miteinander verbunden sind. Einerseits berufen sich die großen religiösen Traditionen auf heilige Schriften. Andererseits wachsen die neuzeitlichen Nationalliteraturen ganz im Bereich von Religion heran und seit dem 17. Jahrhundert die Loslösung und herauswachsende Eigenständigkeit der Kultur aus dem Bereich des Christentums vollzog sich in fortschreitenden Entwicklungsschüben. Im Folgenden soll nachgezeichnet werden, wie diese spannungsgeladene Beziehung von Literatur und Theologie selbst Thema wissenschaftlicher Reflexion in Europa wurde.

Schlüsselworte: Theologie und Literatur; europäische Theologie; Moderne und Postmoderne.

Religión y literatura son dos grandes ámbitos, que desde sus orígenes se encuentran doblemente unidos. Por un lado, las grandes tradiciones religiosas se fundan en Sagradas Escrituras, las cuales tuvieron por su parte un alto rango literario a nivel universal. Por otro lado, las literaturas nacionales modernas surgieron dentro del universo religioso. El quiebre entre el cristianismo y la literatura, es decir, la separación y la creciente autonomía de la cultura respecto del ámbito del cristianismo, se produjo a pasos acelerados desde el siglo XVII en adelante. Cada vez más se impuso el conocimiento autónomo del arte y de la literatura, tendencia que se consolidó definitivamente a comienzos del siglo XIX dentro del proceso de secularización.

Autonomía no significa por ningún momento ausencia de relaciones. Por el contrario, a partir del momento en que fueron disueltas la unidad de la religiosidad popular y la creación literaria, se lograron, en orden literario, divergencias productivas y desafinantes con la tradición cristiana. Anteriormente se trataba, ante todo, de decorar, adornar y confirmar los datos religiosos, pero ahora existe una dinámica de suspenso, que es fructífera para ambos lados: para la teología, como reflexión científica de la religión, que por lo mencionado permanentemente puede probarse a sí misma y desarrollarse frente a los reflejos y

provocaciones de la literatura; para la literatura, en la medida que las confrontaciones y divergencias con la religión tradicional, con la experiencia religiosa y con reflexiones teológicas le entregan un productivo material artístico.

A continuación se demostrará cómo esta misma relación tensa entre literatura y teología se convirtió en tema de reflexión científica en Europa. ¿Qué accesos hermenéuticos han sido formados para este preciso diálogo? ¿Qué impulsos surgen para la investigación teológica desde la observación sistemática de textos literarios? Por todo lo expuesto surgen las siguientes interrogantes: ¿dónde se encuentran desarrollos paralelos, dónde se establecen conexiones, y dónde se observan diferentes puntos de partida de lo planteado bajo una óptica latinoamericana?

I. Hitos del diálogo teológico-literario

1. Posiciones básicas protestantes

Miremos primero la tradición protestante. Respecto a la apreciación de cualquier obra humana cultural se extiende tradicionalmente entre dos posturas básicas, cuyo respectivo desarrollo no puede ser mostrado aquí en paradigmas cronológicos, por lo cual se esbozarán las matrices en una forma típica ideal. Por un lado, se encuentra la desconfianza frente a cualquier logro cultural autónomo. Cuanto más se enfatiza la única función salvífica de la gracia, fe y escritura, tanto más se debe negar, en forma radical, la existencia de aportes salvíficos *fuera* de la tradición cristiana. En el mejor de los casos, el valor de la literatura está en ser expresión de la vida cristiana.

Generalmente, se llama como testigo de la postulada separación entre los ámbitos de la estética y de la fe, a Sören Kierkegaard (1813 – 1855). Ante todo en su obra *O – O (Entweder- oder)* (1843) el filósofo danés había rechazado, de forma tajante, una por él llamada “visión estética del mundo”. El poeta, representante de esta visión, sería un hombre interiormente solitario, infeliz y melancólico, que sólo podría plantearse al mundo de modo “indiferente”, pues “lo estético está en la relatividad”. De ese modo, se haría imposible cualquier conducta de vida seria y responsable. Los seguidores del poeta, debido a su sed

de transformaciones de la realidad, lo arrastran cada vez más profundamente a su existencia miserable, cayendo junto a él bajo el mismo veredicto: “Los hombres se unen en torno al poeta y le dicen: canta pronto de nuevo; eso quiere decir: nuevos sufrimientos torturen tu alma y tus labios queden como antes; pues el grito solo nos angustiaría, pero la canción es dulce”. Frente al proyecto de vida *estético* está el *ético*, el cual exclusivamente posibilita una vida con sentido, responsabilidad y veracidad. En este asunto sólo vale el uno o el otro (o – o). El abismo entre estética y ética, es decir entre literatura y teología, parece infranqueable.

Contra estas posturas se estableció a mediados del siglo XIX otra opción que se puede denominar “protestantismo cultural”. Concepto bajo el cual se esconden diferentes corrientes teológicas que comparten una característica central: la afirmación de un nexo interior entre experiencia artística y religiosa. Ante todo, el teólogo alemán *Paul Tillich* (1886-1965) fue importante para la determinación de la relación entre cultura y religión. En su ensayo temprano “Sobre la idea de una teología de la cultura” (1919) intentó definir nuevamente la fundamental relación entre teología y cultura. Más allá de los usuales conceptos teóricos de autonomía y heteronomía de la cultura aplicados a esta relación, él la define por medio de la noción de la teonomía. Según esta última noción, se podría afirmar que “la ley superior es al mismo tiempo la ley interior del hombre”. Como consecuencia de pensar unidas la esfera divina y terrenal, Tillich puede llegar a la aguda fórmula: “Religión es la sustancia de la cultura y cultura la forma de la religión” (Tillich, 1919: 84).

Para esas interrogantes es decisivo que dentro del concepto de correlación, Tillich logra luego comprender esta relación entre cultura y religión como un entrelazamiento menos armonioso-integrativo que relacional. Él define correlación del siguiente modo: “El método de la correlación explica los contenidos de la fe cristiana mediante preguntas existenciales y respuestas teológicas en mutua dependencia”. Esto lleva consigo un doble paso metodológico para los teólogos: “la teología formula las preguntas presentes en la existencia humana” y al mismo tiempo manifiesta “las respuestas situadas en la divina revelación referentes a las preguntas que encontramos en la existencia humana” (Tillich, 1951:

74s). El problema consiste ahora en cómo se llega a formular estas “preguntas que residen en la existencia humana”. Para Tillich era claro en este contexto que también “imágenes, poemas y música” pueden ser objetos genuinos de la teología, pero no explícitamente “bajo el punto de vista de su forma estética, sino en relación a su capacidad de expresar, en su forma estética, ciertos aspectos de aquello que necesariamente nos concierne”. Dicho de forma positiva: “el análisis de la situación humana se sirve del material que la autointerpretación humana ha elaborado en todos los campos de la cultura. La filosofía aporta a ello” – y ahora explícitamente nombrada – “también la poesía, la literatura dramática y épica”. Entonces, la literatura, siendo “algo pasajero” es parte “de la autointerpretación humana” y por eso, objeto del análisis teológico, porque ayuda a iluminar la situación humana como campo de interrogantes al cual el mensaje cristiano da respuestas confiables.

En los años siguientes, este punto de partida fundamental, fue acogido permanentemente por los alumnos de Tillich, y constituye hasta hoy en día, a través de sus ejemplificaciones plásticas fructíferas, un primer modelo básico de la relación entre teología y literatura.

A pesar de que Tillich mismo no hiciera análisis literarios sistemáticos, su enfoque se convirtió en la base fundamental de posteriores investigaciones literarias – teológicas en Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. Amos Niven Wilder y Nathan Scott crearon en los años 50, en Estados Unidos, carreras académicas en teología y literatura, basándose explícitamente en Tillich. También para David Jasper y Terry Wright, fundadores importantes de la disciplina académica de teología y literatura en Gran Bretaña, el enfoque de Tillich forma su base teórica. Si dirigir se la mirada hacia Alemania se puede ver que Tillich cumple una función parecida aunque en otra dirección concreta. Es posible que este hecho se haya manifestado también en Latinoamérica.

2. Posiciones básicas católicas

La rígida separación de obras humanas y obras de salvación que predominaba durante mucho tiempo en la tradición protestante, no encuentra una

correspondencia equivalente en la tradición católica. Desde la Edad Media, por medio de la doctrina de la *analogía entis*, no había problema en pensar la unión entre Dios como creador y salvador, por un lado, y el hombre como artista y cocreador por otro. El análisis de “literatura cristiana” (cf. Langenhorst 2007) era, por lo tanto, siempre posible dentro de las disciplinas teológicas fundamentales. Sin embargo, no se solían utilizar testimonios de “literatura autónoma” ni se elaboraron teorías hermenéuticas propias. Estas últimas surgieron en la esfera católica recién en las obras de dos grandes personalidades extraordinarias: Romano Guardini y Hans Urs von Balthasar.

Romano Guardini (1885 – 1968) siempre compartió su vocación teológica con su manifiesta inclinación hacia la literatura, las artes y la filosofía. Además de trabajos menores sobre Dante, Goethe o Shakespeare, escribió tres grandes monografías sobre poetas relevantes y su obra: de Dostoievski (1932), Hölderlin (1939) y finalmente de Rilke (1953). ¿Por qué la inclinación a la literatura? ¿Qué le fascinaba a Guardini de estos autores?

Dos motivos iluminan la inclinación de Guardini a la literatura. En su ensayo trascendente *El fin de la modernidad* (publicado en 1950) formula su crítica fundamental del pensamiento racionalista-tecnológico utilitarista de la modernidad, la cual no por casualidad nos llevó a las catástrofes de guerras mundiales y la dictadura nazi. En toda su obra vemos que Guardini estaba interesado en situar la fuerza intelectual-espiritual del cristianismo como alternativa a las corrientes modernas. La alusión a los grandes espíritus poéticos-religiosos de la historia humana le ayuda a construir este perfil alternativo.

En relación a esto, Guardini no se interesa, en primer lugar, en presentar testimonios cristianos explícitos, sino que los escritores analizados comparten la categoría de “videntes”, y la capacidad de ser profetas visionarios. Lo que convierte a estos escritores en testigos religiosos es su capacidad de ver y nombrar la verdad en forma más lúcida, profunda y clara en lo que se refiere a otros. Así, por ejemplo, Guardini introduce a Hölderlin: su obra no surgiría, como en el caso de otros, de las fuerzas del artista, las cuales se “determinan por la autenticidad de la experiencia, la pureza del ojo, y la fuerza de la construcción y la exactitud”, sino excepcionalmente “de la visión y conmoción del vidente”. El

origen de su creación literaria “está situada en un nivel mucho más profundo y elevado”, de tal forma que está “al servicio de un llamado” del cual desligarse significaría “oponerse a un poder que sobrepasa el ser y el querer individuales” (Guardini, 1939: 11s). En la obra de Hölderlin el lector se enfrentaría no solamente con la voz de un hombre genial, sino que en la voz de este “vidente y clamante” se escucha una voz divina. Guardini describe entonces al poeta como un auténtico profeta y así puede concluir en forma consecuente que la literatura se caracteriza por el “carácter de ‘revelación’”, aunque agrega, en forma restrictiva, que la “palabra” revelación “debería ser tomada en un sentido general”. Así el método elegido por Guardini revela cuán importante es para él una inclinación muy personal y una interpretación espiritual de obras literarias: “Me esforcé de entrar en un contacto lo más estrecho posible con los textos” (Guardini, 1939: 17). Él no está interesado en una discusión con la literatura en sentido científico, sino conscientemente en una lectura individual. Así se vanagloria casi con el hecho de no conocer ciertas obras filológicas principales, y se toma el derecho de “poder reducir la literatura al mínimo que era necesario para estar instruido sobre los hechos” (*ibid.*). Aunque parezca simpática esta manera de análisis apegada al texto original, esta decisión conlleva consecuencias importantes: las interpretaciones de Guardini siguen siendo valiosas, pero su aporte a la ciencia literaria es menor.

Este mismo destino comparte también la obra completa imponente del suizo Hans Urs von Balthasar (1905 – 1988). ¿Por qué se dirige a los poetas? Él reconoce abiertamente, que en los grandes poetas católicos encuentra más ideas originales, grandes y libertarias que en la teología estrecha y carente de su tiempo. La literatura le sirve para el descubrimiento y el cultivo de la libertad y grandeza mentales.

Es imposible intentar valorar aquí los doce gruesos tomos de *Herrlichkeit* (1961-1969) y de la *Teodramática* (1973-1983). Solamente puede ser considerada la pregunta: ¿qué rol él le otorga a la literatura en su proyecto teológico-estético? El marco de percepción obvio para todas las consideraciones de von Balthasar es su visión del mundo teológico-cristiano. En este marco se inserta la literatura, en cuanto, tematiza problemas fundamentales de la relación entre

Dios y el hombre, de modo auténtico. Por eso, se interesa, por una parte, por aquel sector de la literatura que se dirige directamente a la dimensión religiosa y puede ser adscrita a la tradición de la clásica literatura cristiana. Decisiva es, entonces, la temática.

Además se encuentran todas aquellas grandes creaciones dramáticas desde Shakespeare, pasando por Ibsen hasta llegar a Brecht, Ionesco o Pirandello, las cuales Balthasar percibe, describe e incorpora en su obra completa. De esta forma, recibe un empuje decisivo del ámbito literario que va más allá, convirtiéndose éste en un ímpetu creativo para el campo de la teología. El análisis de la estructura formal del drama en todos sus desarrollos y alternativas históricas, desde la Antigüedad hasta el presente, le otorgan, categorías claves para su nueva mirada de la historia de, salvación cristiana. Este “sistema categorial de lo dramático” (von Balthasar, 1973:116), se transforma en un sistema categorial de lo teológico, sin que eso sea comprendido como una nueva creación real: “No se trata de introducir la teología en un molde ajeno. Ella debe exigir esta nueva forma por sí misma y tenerla implícita, y en algunos lugares también explícitamente, en sí misma”.

El resultado creativo de von Balthasar reside también en el hecho de haber formulado propiamente la teología sistemática con estas nuevas categorías mencionadas antes. Balthasar escribe en el prólogo a su *Teodramática* textualmente “el mundo del teatro no nos entregará más que un instrumentario, el cual más tarde, en lo teológico, será utilizable solamente luego de una transposición fundamental” (11). Aquí se habla abiertamente de una instrumentalización de la literatura. El proyecto gigantesco de Hans Urs von Balthasar se revela, así, a pesar de la gran cantidad de literatura primaria y secundaria aplicada, como un sistema mental teológico completo y cerrado en sí mismo, que puede prescindir de la literatura utilizándola solamente como inspiración formal y confirmación temática de lo teológicamente ya sabido.

II. “Teología y Literatura” dentro del paradigma del diálogo

Mientras que Hans Urs von Balthasar seguía desarrollando su Teodramática hasta 1983 se produce en Alemania, a fines de los sesenta y comienzos de los

setenta, una nueva orientación en la relación entre teología y literatura dentro del paradigma del diálogo. Pues mientras que Guardini y von Balthasar integraban la literatura a sus sistemas teológicos, y Tillich y sus seguidores apuntaban la literatura a la dimensión de la pregunta, a la cual la teología intentaba dar una respuesta basada en sí misma, surgen ahora sistemas hermenéuticos bajo una condición cada vez más obvia: en primer lugar, la literatura no debe ser manipulada y utilizada teológicamente, sino que su autonomía y su incuestionable valor propio debe ser aceptado en forma incondicional; en segundo lugar, la disputa con la literatura debe ser realmente tomada en forma dialógica, creativa y como un proceso.

En 1978, Karl-Josef Kuschel (*1948), con su tesis doctoral ampliamente percibida y titulada *Jesús en la literatura actual de habla alemana*, se convierte en protagonista del diálogo entre teología y literatura. Desde el comienzo, es destacado el carácter dialógico de su enfoque como su interés “literario y teológico a la vez” (Kuschel, 1978: 3). Ya en ese trabajo se vislumbran claramente los rasgos fundamentales de su producción creativa, vigentes hasta hoy: concentración en interpretaciones textuales concretas, es decir, análisis de los textos primarios consultando minuciosamente la literatura secundaria relevante; estudios de los motivos teológicos para asegurar el resultado teológico sistemático; y sólo, en un segundo lugar, reflexiones teóricas-hermenéuticas a nivel metatextual del discurso científico.

A Kuschel le interesa en el fondo “un desafío mutuo donde coincidan ambos ámbitos: en la representación de la realidad del hombre y de su mundo”. ¿Cómo se define exactamente el paradigma elegido del mutuo desafío temático? Los dos ámbitos, teología y literatura, pueden convertirse en una “corrección crítica”: literatura como corrección crítica “frente a un lenguaje teológico que en vez de iluminar a menudo oscurezca la realidad del hombre mediante fórmulas vacías, gastadas que pretenden ser intocables e inmutables”; la teología como corrección, porque desafía a la literatura “a mantener abierta la pregunta por el hombre, la pregunta por el estado del mundo como es, [...] la pregunta pues por el todo del hombre y del mundo en el tiempo y en el espacio, en las múltiples dimensiones de la realidad”. La dimensión desafiante señala, sin embargo, sola-

mente un lado de la relación, la otra se caracteriza por las semejanzas entre teología y ciencia literaria. Estas últimas deberían enfatizar la alianza “en la lucha por un lenguaje que se escapa a la complicidad de los poderosos, que desconfía del lenguaje manipulado, vendido y adiestrado y se niega a la sociedad con su funcionamiento perfecto”. Kuschel espera de la teología que al fin utilice las posibilidades de percepción de la literatura entendida como “sismógrafo” “con cuya ayuda la teología y la Iglesia podrían haber percibido los secretos temblores y movimientos religiosos”. La intención central de Kuschel es el perfilamiento de su propio enfoque, es decir, el “método de la analogía estructural”. ¿Qué hay detrás de esto? La doble mirada a “correspondencias y distanciamientos”: “Buscar correspondencias significa un no apoderarse. Pensar en analogías estructurales implica justamente no apoderarse [...] quién piensa en forma estructural-analógica puede percibir correspondencias de lo propio en lo ajeno”. En lo opuesto, rige lo siguiente: “También lo contradictorio a la interpretación cristiana de la realidad” debe ser reconocido y nombrado, pues “solamente así la relación entre teología y literatura se convierte en una relación de tensión, diálogo y lucha por la verdad”. ¿En qué consiste lo específico, la nueva calidad de este modelo para el diálogo pretendido y permanentemente practicado? Al analizar seriamente las obras literarias como “testimonios propios y autónomos de los poetas”, la teología cristiana no debería presentarse justamente “como otorgadora de respuestas a todos los problemas existenciales”. “La meta es una teología con otro estilo” (KUSCHEL, 1978: 385s). Con esto, Kuschel nombra la deuda de la teología que surge de su disputa con la literatura, la cual hasta ahora ha sido pagada solamente en forma parcial.

III. Aspectos fundamentales de las investigaciones teológico-literarias de habla alemana

En el ámbito de habla alemana aparecieron desde los años 80, numerosos trabajos en el área del diálogo entre teología y literatura, los cuales se conectan, en forma implícita o explícita, con los enfoques esbozados anteriormente y continúan desarrollándose. En comparación al evolución de este ámbito con el de habla inglesa, varias diferencias significativas llaman la atención. El discurso de

habla inglesa en torno al campo 'teología y literatura' se entregó en gran medida a una hermenéutica de la posmodernidad (cf. Wright 2005; Hass et al. 2006). 'Posmodernidad', como intento de describir las condiciones de vida, las posturas y percepciones de nuestro tiempo, concierne básicamente tanto la realidad de habla alemana como la inglesa o española o portuguesa. 'Posmodernidad' como Wright utiliza el concepto, significa además una específica forma interpretativa filosófica-hermenéutica de esta realidad en relación a teorías deconstructivistas y posestructuralistas de Foucault, Barthes, Derrida y otros. Y la investigación alemana sobre 'teología y literatura' niega exactamente estos modelos interpretativos, con excepción de algunos intentos de integración de teorías de intertextualidad. ¿Por qué sucede esto último? ¿Cómo se explica esta orientación hermenéutica diferente si ambos ámbitos culturales tuvieron como base común a Tillich? Y la pregunta que nos interesa plantearles es: ¿dónde ven el discurso latinoamericano referente a la posmodernidad?

Según la investigación, en el ámbito de habla alemana, hay cuatro causas diferentes pero mutuamente relacionadas, para el desarrollo que se sigue. Por un lado, la discusión intelectual en Alemania en torno a la posmodernidad nunca tuvo una difusión tan amplia como en Francia, Inglaterra y Estados Unidos. En general, en Alemania no se ha dado tanta importancia al campo de la "teoría literaria" dentro del cual tuvo lugar esta discusión. De este modo, hubo en el lado alemán mucho menos impulsos o desafíos interdisciplinarios.

Más importante es, sin embargo, que a diferencia del ámbito de habla inglesa, donde los críticos literarios llevan el estandarte de la discusión posmoderna, en Alemania la discusión científica en torno a la relación 'teología y literatura' es practicada, ante todo, por teólogos de ambas confesiones. Dentro de las Iglesias Católica y Protestante, la discusión teológica en la segunda mitad del siglo XX, consistía principalmente en la lucha contra la atmósfera intelectual-espiritual premoderna y a favor de los logros de la modernidad. En el ámbito católico, hasta hoy, ha sido difícil imponer la teología del Concilio Vaticano Segundo, que significaría dar alcance a la modernidad. No por casualidad, la integración de "literatura moderna" en los discursos teológicos y pedagógico-religiosos, debe ser ubicada justamente en este contexto. La mirada a la "lite-

ratura moderna” en una “hermenéutica moderna” tiene como fin indudable establecer la modernidad en la teología y en la Iglesia Católica. Existen observaciones análogas en el lado protestante. Una dedicación a la posmodernidad significaría en este contexto una manera de saltar la aún pendiente y no alcanzada apertura a la modernidad. En el ámbito de habla inglesa, se han percatado hace tiempo de la crisis de la modernidad racionalista. Al contrario de esta última, la posmodernidad con su énfasis en la ficcionalidad de nuestras percepciones, ofrece una *nueva* posibilidad para la religión. En el ámbito cultural de habla alemana, se trata más bien de aprovechar todas las posibilidades de la religión en el contexto de la modernidad.

Junto a esta línea de argumentación teológico-eclesiástica existe una contemporánea. Gran parte de la literatura alemana de posguerra se dedica a la puesta al día de la historia alemana desastrosa y del holocausto judío. Esto puesto al día exigía, sin embargo, la seriedad de la modernidad tanto en la literatura como en la interpretación de ésta. El núcleo temático que forma parte de la genuina culpa histórica alemana no permitía especulaciones posmodernas alejadas de la realidad histórica y biográfica concreta. La hermenéutica posmoderna, aparentemente no era, y no es apta, para este decisivo núcleo temático teológico-literario. Esta es una de las razones por las cuales el crítico literario judío George Steiner junto con gran parte de los representantes alemanes de ‘teología y literatura’, rechazan la hermenéutica posmoderna de forma tan radical.

Otra vez Steiner se convierte en testigo relevante del por qué en el campo de investigación alemana no se impuso la hermenéutica posmoderna. Aunque se podría postular contra los tres argumentos hasta ahora desarrollados que se basan en un aislamiento retrospectivo, conservador, y caduco del viejo continente, el cual debido a su actitud retrógrada no se percata en sus investigaciones del discurso internacional, queda válida, sin embargo, la siguiente observación de George Steiner: En la percepción de varias críticas literarias desconstructivistas posmodernas se revela una “banalidad monstruosa” llena de “ambigüedades y contradicciones consigo mismo”, marcada por “rupturas y elisiones de intencionalidad autorial, indeterminaciones polisémicas, que hace tiempo

han sido observadas y criticadas por lectores anteriores” (Steiner, 1990: 171). Efectivamente, según Steiner los resultados de esta tradición hermenéutica a menudo parecen banales, arbitrarios e innecesarios. Sería interesante plantearnos si estamos de acuerdo con esa opinión rígida.

En el marco de una epistemología orientada a la modernidad encontramos en los veinte años en el ámbito de habla alemana, una gran cantidad de investigaciones teológico-literarias. ¿En qué consiste su aporte? ¿Por qué un teólogo debería dedicarse a la literatura y a tales trabajos literario-teológicos? Y, por qué un científico de la literatura debería dedicarse a trabajos teológico-literarios? Para finalizar, quisiéramos nombrar cinco posibles “dimensiones de ganancia” (cf. Langenhorst 2003), las que pueden ser elaboradas en la disputa con la literatura y en la reflexión sobre ésta misma.

1. Reflejos textuales

Las transformaciones literarias de temas, motivos, formas verbales bíblicas o religiosas engeneral, siempre remiten a estos intertextos fundamentales. De esta forma – basada en textos teóricos sobre la intertextualidad – se logra además de un texto autónomo y literariamente valioso, una mirada transformada y aguda al texto original, bíblico o de la tradición cristiana.

2. Sensibilización del lenguaje

Las obras literarias logradas son productos exactamente calculados de una percepción muy sensible del presente. Al analizar estas obras surgen preguntas que por su parte remiten al uso del lenguaje en la teología y en la pedagogía de la religión. Escritores y escritoras sienten muy finamente lo que el lenguaje puede y debe hacer. Seguramente el estilo y la expresión literaria no pueden ser retomados así no más por parte de teólogos y pedagogos de la religión. Sin embargo, la indagación de las especificidades verbales de la literatura contemporánea, entendida como una permanente renovación del lenguaje, puede inspirar a una reflexión irrenunciable sobre el propio uso cuidadoso del lenguaje.

3. Ampliación de experiencias

Los escritores se perciben a sí mismos, a su tiempo y sociedad, y permiten que estas experiencias se plasmen en sus creaciones literarias. Los lectores nunca tienen un acceso directo a situaciones, acontecimientos e ideas de otros, pues se trata siempre de una experiencia formada, filtrada e interpretada. Sin embargo, mediante el filtro doble de la creación literaria por un lado, y la interpretación individual del lector por otro, es posible un acceso indirecto a las experiencias de otros. Textos literarios reflejan no solamente las experiencias de autores, sino también posibilitan a los lectores nuevas experiencias en el contacto con estos textos. Textos literarios asumen la función de defensores de la subjetividad contra cualquier intento de objetividad científica dado que iluminan y vislumbran, ante todo, la dimensión interior de los problemas. Esta subjetividad consciente fusiona experiencias humanas y ofrece así la posibilidad de conectarse e identificarse con estas experiencias.

4. Indagación de la realidad

Mientras que la ampliación de experiencias mira más bien hacia “atrás”, es decir, a la experiencia de los escritores en la cual ellos se basan, la perspectiva de la indagación de la realidad mira más bien hacia “adelante”, o sea, a las experiencias y disputas posibilitadas por la lectura del texto mismo. Tanto la teología como la literatura se esfuerzan, cada una a su manera, por describir y reconstruir la realidad en y con el lenguaje. Textos literarios, entendidos también como interpretaciones de la realidad, indagan en niveles de la realidad propios. Aquí se levantan voces, cuyo sonido puede ser percibido como poco común, provocativo y desafiante en un sentido positivo, y en las cuales posiblemente muchos contemporáneos pueden reencontrarse consigo mismos en forma más fácil que en los proyectos de realidad tradicionales de la teología y de la liturgia.

5. Indicios de posibilidades

En último término, la literatura no vive solamente de la realidad experimentada y creada, sino ante todo, de un sentido posible, de una nostalgia por

lo Otro e Infinito, por la visión de aquello que podría ser. El lenguaje religioso y el literario comparten muchas cosas: ambos condensan la realidad y van más allá de ellos mismos, reflejan y “trascienden” así la realidad. Sin embargo, a partir de su autocomprensión, hay una diferencia decisiva. El lenguaje religioso modifica el carácter trascendente del lenguaje poético por el hecho de que está orientado hacia una otra realidad, es decir, hacia Dios. En el sentido monoteísta específico es Dios, en el fondo, aquella entidad que le posibilita al hombre esta capacidad de trascender. En una comprensión profunda, la relación con la trascendencia del lenguaje religioso, no es por tanto solamente un trascenderse a sí mismo del hombre, sino un proceso otorgado por Dios para abrirse a Él.

Se han nombrado cinco oportunidades que se otorgan a los teólogos en su disputa con la literatura contemporánea. Considerado en conjunto, resulta un programa hermenéutico que ya lleva un nombre: “correlación”. Pero no en el sentido de Tillich, sino en la comprensión de la pedagogía contemporánea de la religión. En esta se comprende la correlación como una “relación mutua crítica y productiva entre aquel acontecimiento al cual se debe la fe transmitida, y aquel acontecimiento en el cual los hombres hacen hoy en día sus experiencias”. En esta penetración mutua típica ideal forman un polo aquellas experiencias que son atestiguadas y formadas en libros bíblicos y textos trascendentales de la historia eclesial como documentos básicos de la relación con Dios. El otro polo lo forman textos literarios plasmados por la experiencia actual. En el pensar y sentir la tensión entre estos dos polos, que ofrece siempre nuevas dimensiones, los hombres de nuestro tiempo pueden introducirse en el proceso de interpretación. Dado que este proceso no concierne solamente a preguntas hermenéuticas y teológico-académicas, sino que además ofrece dimensiones didácticas, e incluso, metódicas (cf. Langenhorst 2003; poemas), se le abren, al campo de la teología y literatura, perspectivas fructíferas en el futuro.

Envío: 03 mar. 2011

Aceite: 15 mai. 2011

Referência Bibliográfica

- Balthasar, Hans Urs von: *Theodramatik*, 5 tomos, Einsiedeln 1973-1983.
- Garhammer, Erich/Georg Langenhorst (eds.): *Schreiben ist Totenerweckung. Theologie und Literatur*, Würzburg 2005.
- Guardini, Romano: *Hölderlin. Weltbild und Frömmigkeit*, Leipzig 1939.
- _____. *Religion und Offenbarung*. 1958, Mainz 1990.
- Hass, Andrew/David Jasper/Elizabeth Jay (eds.): *The Oxford Handbook of English Literature and Theology*, Oxford 2006.
- Jasper, David: *The Study of Literature and Religion. An Introduction*, Minneapolis 1989.
- Jens, Walter/Hans Küng/Karl-Josef Kuschel (eds.): *Theologie und Literatur. Zum Stand des Dialogs*, München 1986.
- Kierkegaard, Sören: *Entweder – Oder*. Teil I und II, ed. por Hermann Diem/Walter Rest 1843, München 2003.
- Kuschel, Karl-Josef: *Jesus in der deutschsprachigen Gegenwartsliteratur*. 1978, München/ Zürich 1987.
- _____. *Vielleicht hält Gott sich einige Dichter...“ Literarisch-theologische Porträts*, Mainz 1991.
- _____. *Im Spiegel der Dichter. Mensch, Gott und Jesus in der Literatur des 20. Jahrhunderts*, Düsseldorf 1997.
- Langenhorst, Annegret: *Der Gott der Europäer und die Geschichte(n) der Anderen. Die Christianisierung Amerikas in der hispanoamerikanischen Literatur der Gegenwart*, Mainz 1998.
- Langenhorst, Georg: *Gedichte zur Gottesfrage*, München 2003.
- _____. *Theologie und Literatur. Ein Handbuch*, Darmstadt 2004.
- _____. *Christliche Literatur. 50 Leseempfehlungen für unsere Zeit*, München 2007.
- _____. *„Ich gönne mir das Wort Gott“. Annäherungen an Gott in der Gegenwartsliteratur*, Freiburg/Basel/Wien 2009.
- Schmidinger, Heinrich: *Die Bibel in der deutschsprachigen Literatur des 20. Jahrhunderts*, 2 Bde., Mainz 1999.
- Steiner, George: *Von realer Gegenwart. Hat unser Sprechen Inhalt?* 1989, trad. por Jörg Trobitius, München/Wien 1990.
- Tillich, Paul: „Über die Idee einer Theologie der Kultur“. [1919], en: P.T., *Die religiöse Substanz der Kultur. Schriften zur Theologie der Kultur*.

Gesammelte Werke Bd. IX, Stuttgart 1967. 13-31.

_____. *Systematische Theologie, Bd. 1*. [1951], Stuttgart 1955.

Wright, Terry R.: *Theology and Literature*, Oxford 1988.